

# EL AÑO JUBILAR DE LA MISERICORDIA: OPORTUNIDAD Y RETOS PARA LA IGLESIA DE HOY

*Juan Pablo García Maestro<sup>1</sup>*

El tema de la Misericordia ha sido poco tratado en los manuales de teología sistemática<sup>2</sup>. La Misericordia, tan fundamental en la Biblia, ha caído en el olvido en la teología sistemática. Esto dice mucho de la distancia que aún existe entre teología y espiritualidad o entre mística y teología.

El tema de la misericordia nos exige ir a fondo al tema del Dios en quien creemos. En nuestras oraciones aparece con frecuencia el Dios omnipotente, pero apenas se oye el Dios misericordioso.

El papa Francisco ha afirmado que es el tiempo para que la Iglesia vuelva a encontrar el sentido de la misión que el Señor le encomen-

---

<sup>1</sup>Religioso de la Orden de la Santísima Trinidad, es profesor de Teología Fundamental y Eclesiología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid y de Teología y catequesis en el Instituto Superior "San Pío X". Es vicario parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista de la Concepción en el barrio de Aluche (Madrid)

<sup>2</sup> W. KASPER, *La misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, Ed. Sígueme, Salamanca 2013. Afirma Kasper: "Constaté que la misericordia, tan fundamental en la Biblia, o bien ha caído en gran medida en el olvido en la teología sistemática, o bien es tratada solo de forma muy negligente. En estas cuestiones, como en otras muchas, la espiritualidad y la mística van muy por delante de la teología de escuela", p. 9.

dó el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre (cfr Jn 20, 21-23). Por eso el Año Santo debe mantener vivo el deseo de saber acoger los numerosos signos de la ternura que Dios ofrece al mundo entero y sobre todo a cuantos sufren, están solos o abandonados, y también sin esperanza de ser perdonados y de sentirse amados por el Padre. Esta es la razón del Jubileo: este es el tiempo de la misericordia. Es el tiempo favorable para curar heridas, para no cansarse de encontrarse con quienes esperan ver y tocar con la mano los signos de la cercanía de Dios, para ofrecer a todos, la vía del perdón y de la reconciliación.

Voy a dividir el tema en tres apartados. El primero presentamos la aportación del papa Francisco al tema de la Misericordia en su bula *El rostro de la Misericordia*. No se entiende su Pontificado sin esta palabra. Él ha hecho de este tema la clave de su pontificado. En el segundo apartado pretendemos demostrar qué consecuencias tiene este atributo divino para la Iglesia y para la misión. Y finalmente, en el tercer punto es una reflexión sobre el sentido que tiene la felicidad y la alegría en las Bienaventuranzas y en las parábolas de los perdidos y vueltos a encontrar.

### **LA MISERICORDIA EN LA BULA “MISERICORDIAE VULTUS” DEL PAPA FRANCISCO**

El 11 de abril de 2015, segundo domingo de Pascua y el día en el que la Iglesia celebra también el domingo de la Divina Misericordia, el papa Francisco dio a conocer la bula “*Misericordiae vultus*” (MV)<sup>3</sup> (el rostro de la misericordia), en el que se anuncia la celebración de un Año Jubilar dedicado a la Misericordia con el fin que todos los miembros de la Iglesia reflexionemos sobre este *atributo que mejor define el Dios Trinidad* (MV 2). Esta celebración dio comienzo el 8 de diciembre de 2015 y concluirá el 21 de noviembre de 2016, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

---

<sup>3</sup> FRANCISCUS, *Misericordiae vultus. El rostro de la misericordia*, Ed. San Pablo Madrid 2015.

Esta fiesta litúrgica de la Inmaculada indica el modo de obrar de Dios desde los albores de nuestra historia. *“Después del pecado de Adán y Eva, Dios no quiso dejar la humanidad en soledad y a merced del mal. Por esto pensó y quiso a María santa e inmaculada en el amor (Ef 1, 4), para que fuese la Madre del Redentor del hombre. Ante la gravedad del pecado, Dios responde con la plenitud del perdón”* (MV 3). En este mismo número el papa Francisco añade:

“La misericordia siempre será más grande que cualquier pecado y nadie podrá poner un límite al amor de Dios que perdona” (MV 3).

El 8 de diciembre también se celebró el 50º aniversario de la clausura del Vaticano II. Recuerda el papa Bergoglio en la MV las palabras de san Juan XXIII que pronunció en la apertura del Concilio:

“En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empeñar las armas de la severidad. La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella” (EV 4).

También el beato papa Pablo VI en la clausura del Concilio se expresaba de esta manera:

“Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad (...) La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del concilio (...) (MV 4).

El Papa Francisco mirando hacia los años venideros, desea que el sentido teológico de la misericordia no se quede en la celebración de un año jubilar. Lo expresa así en la bula: *“¡Cómo deseo que los años por venir estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios”* (MV 5).

### **La omnipotencia de Dios se manifiesta en la misericordia**

Santo Tomás de Aquino, a quien el Papa cita en la bula, afirma que “es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia” (*Suma Theologicae*) (cfr. MV 6). Dios revela su omnipotencia *sobre todo en la misericordia y el perdón*.

En el Antiguo Testamento describe la naturaleza de Dios con el binomio “paciente y misericordioso”. En el salmo 136 recitamos que “eterna es su misericordia”. Es como si se quisiera decir que no solo en la historia, sino por toda la eternidad el hombre estará siempre bajo la mirada misericordiosa del Padre. No es casual que el pueblo de Israel haya querido integrar este Salmo, el grande Hallel como es conocido, en las fiestas litúrgicas más importantes. Antes de la pasión, Jesús oró con este salmo de la misericordia (cfr. Mt 26, 30).

Por eso el Papa Francisco afirma: “Saber que Jesús mismo hizo oración con este salmo, lo hace para nosotros los cristianos aún más importante y nos compromete a incorporar este estribillo en nuestra oración de alabanza cotidiana: “Eterna es su misericordia” (EV 7).

La misericordia es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad (EV 2). Pero es con la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso podemos percibir el amor de la Santísima Trinidad. San Juan en su primera carta afirma que Dios es amor (1 Jn 4, 8.16). Este amor se ha hecho ahora visible y tangible en toda la vida de Jesús (EV 8).

Los signos que Jesús realiza, sobre todo hacia los pecadores, hacia las personas pobres, excluidas, enfermas y sufrientes llevan consigo el distintivo de la misericordia. En la vida, obras y palabras de Jesús todo habla de misericordia (cfr. Mt 9, 36). En la vida de Jesús se comprende que la misericordia y la compasión tienen un mismo significado.

Tras haber liberado al endemoniado de Gerasa, le confía esta misión: “Anuncia todo lo que el Señor te ha hecho y la misericordia

que ha obrado contigo” (Mc 5, 19).

Otro gesto que demuestra la misericordia de Jesús es cuando elige a Mateo, el leví, el publicano cobrador de impuestos, como discípulo suyo. San Beda el Venerable (siglo VIII) comentando esta escena del Evangelio, escribió que Jesús miró a Mateo con amor misericordioso y lo eligió: “Miserando atque eligendo” (cfr MV 8). Esta expresión de Beda el Venerable es algo que también el Papa Francisco hace suya al ser llamado a la vida religiosa y al ser elegido Pontífice de la Iglesia.

También en la entrevista que le hizo el director de la revista *Civiltà Cattolica*, Antonio Spadaro, al preguntarle este quién es Jorge Bergoglio, él responde: “**Un pecador**” a quien Dios miró con misericordia<sup>4</sup>.

En una bula sobre la Misericordia, es de esperar que aluda a las parábolas de la misericordia (cfr. Lc 15, 1-32). En las tres parábolas que el evangelista Lucas narra en el capítulo 15, “Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón” (MV 9).

También cita la pregunta de Pedro a Jesús: “¿cuántas veces fuese necesario perdonar? Setenta veces siete” (Mt 18, 22). A continuación, Jesús narra la parábola del siervo despiadado. ¿Qué nos enseña esta parábola? (cfr. Mt 18, 33-35). Jesús afirma que la misericordia no solo afecta al obrar del Padre, sino que se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Por tanto, estamos llamados a vivir en misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. El Papa recuerda qué difícil es perdonar, y sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles

---

<sup>4</sup> A. SPADARO, “Entrevista al Papa Francisco”, en: J. M. BERGOGLIO-PAPA FRANCISCO, *Entrevistas y conversaciones con los periodistas*, Ed. Romana, Madrid 2014, pp. 63-98, aquí p. 66.

manos para alcanzar la serenidad del corazón. Apartar de nosotros el rencor, la rabia, la violencia y la venganza es la condición necesaria para vivir felices (cfr MV 9).

La Misericordia en la Biblia es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros. La misericordia de Dios es su responsabilidad con nosotros. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos unos con los otros.

### **La misericordia un reto para la Iglesia y su acción pastoral**

Desde una línea más pastoral y eclesiológica el Papa afirma que “la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia” (MV 10). Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo. La Iglesia “vive un deseo inagotable de brindar misericordia” (EG 24). Tal vez por mucho tiempo nos hemos olvidado de indicar y de andar por la vía de la misericordia.

Más en concreto en nuestra cultura, la experiencia del perdón se desvanece cada vez más. “Sin el testimonio del perdón queda solo una vida infecunda y estéril, como si se viviese en un desierto desolado. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de hacernos cargo de las debilidades y dificultades de nuestros hermanos. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza” (MV 10).

Siguiendo la encíclica del Papa Juan Pablo II *Dives in misericordia*, el papa Francisco hace suya la idea que la misericordia ha sido un tema olvidado en la cultura presente: “La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de misericordia parecen producir

una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes de la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado (cf Gén 1, 28). Tal dominio sobre la tierra, entendido tal vez unilateralmente y superficialmente, parece no deja espacio a la misericordia (...) Debido a esto, en la situación actual de la Iglesia y del mundo, muchos hombres y muchos ambientes guiados por un vivo sentido de fe se dirigen, yo diría casi espontáneamente, a la misericordia” (*Dives in misericordia*, 2; MV 11). Y en el n. 15 de la *Dives in misericordia* animaba el papa polaco a la urgencia de anunciar y testimoniar la misericordia en el mundo contemporáneo. “Ella está dictada por el amor al hombre”. El Papa argentino anima a que estos dos números de la encíclica del papa Juan Pablo II sean retomados en el Año Santo.

La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia, que es además el atributo más estupendo del Creador y del Redentor (*Dives in misericordia* 13).

*La misericordia de Dios tiene además unas consecuencias para la Iglesia y la pastoral: “La esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos sin excluir a ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, donde quiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia” (MV 12).*

Para ser capaces de misericordia debemos en primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa a su vez recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia y asumirla

como propio estilo de vida. Porque nuestra meta es ser “misericordiosos como el Padre” (Lc 6, 3) (MV 13).

La imagen del camino, de peregrinación, indica que el ser humano es viator, un peregrino que recorre un camino hasta alcanzar la meta anhelada. La misericordia es una meta por alcanzar que requiere compromiso y sacrificio. Atravesar la Puerta Santa nos hará que nos dejemos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometemos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros (MV 14).

El Año Santo nos invita a no juzgar y no condenar (Lc 6, 37-38). Si no se quiere incurrir en el juicio de Dios, nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios se detienen en la superficie, mientras que el Padre mira el interior. Hablar mal del propio hermano en su ausencia equivale a exponerle al descrédito, a comprometer su reputación y a dejarlo a merced del chisme.

Misericordiosos como el Padre, porque de él hemos recibido perdón y misericordia. Este es el lema del Año Santo (MV 14).

### **Exigencias sociopolíticas de la misericordia**

La Bula también señala las consecuencias sociales del sentido de la misericordia. En primer lugar nos abrimos a cuantos viven en las más contradictorias periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno dramáticamente crea. “Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos” (MV 15). Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio.

“Si no somos capaces de anunciar de forma nueva el mensaje de la

misericordia divina a las personas que padecen aflicción corporal y espiritual, deberíamos callar sobre Dios. Después de las terribles experiencias vividas en el siglo XX y en el inicio del XXI, la pregunta por la compasión de Dios y por las personas compasivas es hoy más acuciante que nunca”<sup>5</sup>.

Reflexionemos sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. En ellas los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. Aquí cita la parábola del juicio final de Mt 25, 31ss en la que seremos juzgados por el amor. “En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor” (san Juan de la Cruz) (MV 15).

La Bula cita el texto de Lc 4, 18ss, que es el programa mesiánico de Jesús en la sinagoga de Nazaret. En este Año Santo estamos llamados a llevar una palabra de consolación a los pobres, anunciar la liberación a cuantos están prisioneros de las nuevas esclavitudes de la sociedad moderna.

Vivir la Cuaresma de un modo especial en el Año Jubilar, con el fin de experimentar la misericordia de Dios (Miqueas 7, 18-19). Y hace alusión al texto de Isaías 58, 6-11, que nos recuerda en qué consiste el verdadero ayuno (cf. MV 17).

### **La práctica del sacramento de la Reconciliación**

Estamos llamados a trabajar el sentido del **sacramento de la Reconciliación**. Pide a los confesores que sean verdadero signo de la misericordia del Padre. Ser confesores no se improvisa. Se llega a serlo cuando, ante todo, nos hacemos nosotros penitentes en busca del perdón. Nunca olvidemos que ser confesores significa participar de la misma misión de Jesús y ser signo concreto de la continuidad de un amor divino que perdona y que salva. Cada uno de nosotros ha recibido el don del Espíritu Santo, para el perdón de los pecados, de estos somos responsables. Ninguno de nosotros es dueño del sacramento, sino fiel servidor del perdón de Dios. Cada confesor deberá

---

5 W. KASPER, *La Misericordia. Clave del Evangelio y de la vida cristiana*, p. 15.

acoger a los fieles como el padre en la parábola del hijo pródigo: un padre que corre al encuentro del hijo, aunque hubiese dilapidado sus bienes. No se cansarán de salir al encuentro también del otro hijo que se quedó afuera, incapaz de alegrarse, para explicarle que su juicio severo es injusto y no tiene ningún sentido delante de la misericordia del Padre que no conoce confines.

Sin embargo, la triste realidad es que tan solo una minoría de fieles sigue recibiendo con regularidad el sacramento de la penitencia; también entre los sacerdotes se da este fenómeno. Según una encuesta reciente, el 54% de los sacerdotes se confiesan una vez al año o con menor frecuencia (y algunos quizá ya no lo hacen). Esto vale también para el 70% de los diáconos y el 91% de los ayudantes profesionales de pastoral de ambos sexos.

Que los presbíteros carezcan de una práctica propia de la confesión no deja de tener consecuencias: en primer lugar, se privan a sí mismos de la posibilidad de experimentar siempre de nuevo la misericordia de Dios y la alegría del evangelio ante el propio fracaso; pero también estarán escasamente motivados para oír confesiones y acercar este sacramento a otras personas. En cambio, una pastoral de la confesión lleva al centro de la fe cristiana. Pues busca caminos para actualizar aquí y ahora el llamamiento de Jesús a la conversión (cf Mc 1, 15) y su autoridad para perdonar pecados (cf. Mc 2, 1-12), y crea un ámbito de encuentro con el Dios que es amor (cf 1 Jn 4, 8) y espera al pecador con misericordia<sup>6</sup>.

La Bula se habla de una iniciativa de crear “los misioneros de la misericordia” a quien el Papa dará la autoridad de perdonar los pecados que están reservados a la Santa Sede Apostólica. Ellos se dejarán conducir en su misión por las palabras del apóstol Pablo: “Dios sometió a todos a la desobediencia, para tener misericordia de todos” (Rm 11, 32) (MV 18). Y pide también en las Diócesis que se

---

<sup>6</sup> P. MÜLLER, “*Miserando atque eligendo. La confesión, ámbito de experiencia de la misericordia divina*”, en: G. AGUSTIN (ed.), *El evangelio de la misericordia*, Sal Terrae, Santander 2016, pp. 85-98.

organicen “misiones para el pueblo” de modo que estos misioneros sean anunciadores de la alegría del perdón.

### **Denuncia a los cómplices de la corrupción y la violencia**

Asumir el sentido de la misericordia nos tiene que llevar a exigir la conversión de aquellos que hacen sufrir a tanta gente por el uso que hacen de la violencia. Y sobre todo de denuncia hacia aquellos que son cómplices de la corrupción (cfr. MV 19). El motivo de hacerlo es porque “la corrupción impide mirar al futuro con esperanza porque con su prepotencia y avidez destruye los proyectos de los débiles y oprime a los más pobres”. El Papa les dice a los corruptos y criminales: “Basta solamente que acojáis la llamada a la conversión y os sometáis a la justicia mientras la Iglesia os ofrece misericordia” (MV 19)<sup>7</sup>.

### **¿Qué relación existe entre justicia y misericordia?**

En el n. 20 de la MV se nos invita a superar el concepto legalista de justicia. Recuerda que la Justicia en la Sagrada Escritura es concebida esencialmente como un abandonarse confiado en la voluntad de Dios. Ante la visión de una justicia como mera observancia de la Ley que juzga, dividiendo las personas en justas y pecadores, Jesús se inclina por mostrar el gran don de la misericordia que busca a los pecadores para ofrecerles el perdón y la salvación. La justicia de Dios es su perdón (Sal 51, 11-16). San Pablo pone en primer lugar la fe y no más las obras de la Ley (Gál 2, 16).

La misericordia no es contraria a la justicia, sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, ofreciéndole una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer (MV 21).

En el profeta Oseas 11, 5, vemos como Dios no desea aniquilar,

---

<sup>7</sup> J. M. BERGOGLIO-PAPA FRANCISCO, *Corrupción y pecado*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2013.

porque es Dios y no hombre. Y san Agustín en un comentario a este texto de Oseas afirma: “Es más fácil que Dios contenga la ira que la misericordia” (MV 21).

Si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Pero no es este el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. **Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está en la base de una verdadera justicia. La cruz es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva.**

El Jubileo lleva consigo la referencia a **la indulgencia**. El perdón de Dios por nuestros pecados no conoce límites. Vivir la indulgencia significa acercarse a la misericordia del Padre, con la certeza de que su perdón se extiende sobre la vida del creyente (MV 22).

La misericordia sin justicia es débil e incompleta. La justicia sin misericordia es inhumana (J. Maritain).

La justicia pide perdón a las víctimas y la conversión de los que la provocan. Si queremos sanar la realidad que engendra injusticia y crea miseria, tendremos que empeñarnos en desmontar las ideas que justifican la injusticia, los ambientes que la propician, las estructuras que la perpetúan, las conductas que la encarnan.

Igualmente, para que la justicia sea verdaderamente humana ha de tener a la misericordia en su origen, en su desarrollo y en su término final.

La pura justicia tiende a que la deuda sea saldada hasta el último

céntimo. Y esto nos lleva a una nueva injusticia. Pensemos en la deuda de los países pobres. Con razón afirma el adagio latino: “La justicia llevada hasta el final provoca injusticia”.

El fin de la justicia no es simplemente promover una sociedad justa sino algo todavía más rico: una sociedad reconciliada<sup>8</sup>.

### **La misericordia nos une con musulmanes y judíos**

El Papa se detiene en la misericordia que también se vive en las religiones monoteístas. Es un atributo asignado a Dios que nos une con nuestros hermanos judíos y musulmanes<sup>9</sup>.

“Los musulmanes se sienten acompañados y sostenidos por la misericordia en su cotidiana debilidad. También ellos creen que nadie puede limitar la misericordia divina porque sus puertas están siempre abiertas” (MV 23).<sup>10</sup>

En el judaísmo podemos ver que el Antiguo Testamento está entretejido de páginas donde se narra las obras que el Señor ha realizado a favor de su pueblo en los momentos más difíciles de su historia.

“Que este Año Jubilar vivido en la Misericordia pueda favorecer el encuentro con estas religiones y con las otras nobles tradiciones religiosas, nos haga más abiertos al diálogo para conocerlas y comprendernos mejor; elimine toda forma de cerrazón y desprecio, y aleje cualquier forma de violencia y de discriminación” (MV 23) .

### **LA IGLESIA SAMARITANA Y EL “PRINCIPIO MISERICORDIA”**

---

8 J. M<sup>a</sup> URIARTE, *Claves de la conversión. Misericordia, esperanza, fidelidad*, Sal Terrae, Santander 2015, p. 67.

9 F. KÖRNER, “Teología de la misericordia. Un diálogo cristiano-musulmán”, en: G. AGUSTIN (ed.), *El evangelio de la misericordia*, o.c., pp. 101-114.

10 Para profundizar en este tema envío al artículo de P. RHEINBAY, “Senderos hacia la fuente de la compasión. Desde un punto de vista cristiano y budista (zen)”, en: G. AGUSTIN (ed.), *El evangelio de la misericordia*, o.c., pp. 115-134.

A lo largo de estos últimos años, especialmente desde el Concilio Vaticano II, se ha definido a la Iglesia como Pueblo de Dios y Comunión. Estos títulos eclesiológicos resumen muy bien la Iglesia que Jesús quiso y la que nos dejaron los Apóstoles. Pero en el momento actual habría que añadir a partir de la vida de Jesús, que la Iglesia ha de ser una Iglesia para los demás. El teólogo Bonhöffer definió a Jesús como un hombre para los demás. Hoy es necesario presentar una Iglesia para los demás, una Iglesia que se hace samaritana, especialmente para los más pobres, excluidos y los que sufren la cultura del descarte que tanto caracteriza nuestra sociedad actual.

El texto que mejor nos ilumina para comprender la Iglesia Samaritana que hoy necesitamos es el pasaje del Buen Samaritano que nos narra el evangelista Lucas en el capítulo 10, 25-37 de su evangelio<sup>11</sup>.

Este pasaje se centra en un debate entre un especialista en la Ley y Jesús de Nazaret. En el diálogo hay una pregunta central: ¿Quién es mi prójimo? En este debate Jesús no se pierde en grandes especulaciones acerca del amor, sin cómo hay que amar. A Dios no sólo se le piensa, a Dios se le practica.

El jurista sabe que el amor a Dios y al prójimo es lo esencial en la religión judía (cf. Lv 19, 18; Dt 6, 5). Pero lo que queremos destacar es cuál es la novedad de Jesús en esta parábola que nos narra Lucas.

Si el maestro de la Ley le pregunta a Jesús: ¿Quién es mi prójimo? Jesús por el contrario, matiza: “¿Cuál de estos tres te parece que se

---

11 E. M. PERICÁS, “La parábola del buen samaritano o el precepto de la misericordia”, en *Reseña Bíblica* 90 (2016), pp. 29-36. La biblista Esther Miquel Pericás actualiza de esta manera la parábola del Buen Samaritano: “La globalización de la tecnología y las comunicaciones nos impiden hoy ignorar que las necesidades que sufren muchos de nuestros semejantes no son ineluctables, que una redistribución equitativa y suficiente de los bienes imprescindibles para una vida digna es factible, y que si no aprendemos a ponernos en la piel del otro para socorrerle en sus necesidades y reconocer sus justos anhelos- si no aprendemos a tratar a los demás como queremos que ellos nos traten a nosotros- ahogaremos el futuro de la humanidad en una lucha imparables de exterminio”, p. 31.

hizo prójimo?

En Lc 10,29 aparece que el maestro de la ley está preguntando a quién debe dirigirse su amor. En Lc 10,36 el prójimo es el sujeto del amor: no es el hombre medio muerto, a quien se debe ayudar, sino aquel que le ayuda. El prójimo viene a convertirse en un concepto dinámico: “Tú eres prójimo de alguien, debes esforzarte por llegar a ser prójimo de alguien; prójimo no es aquel que recibe amor, sino aquel que lo ofrece”. ¡Tú mismo eres el prójimo!

Afirma el teólogo Gustavo Gutiérrez, comentando este pasaje lucano: “Prójimo fue el samaritano, que se aproximó al herido y lo hizo próximo. Prójimo, como se ha dicho, no es aquel que yo me encuentro en mi camino, sino aquel en cuyo camino yo me pongo. Aquel a quien yo me acerco y busco activamente”.

Siguiendo a Levinas, Gutiérrez afirma también que “en el otro yo veo siempre a la viuda y al huérfano. Siempre el otro pasa antes que yo”. Teológicamente diríamos que si el otro y, de modo muy exigente, el pobre debe pasar antes, es por pura gratuidad, porque es necesario amar como Dios ama. Dar no porque se ha recibido, porque se ama (cfr. 1 Jn 4, 19). “Ser cristiano-concluye Gutiérrez- es responder a esa iniciativa”.

Obrar con misericordia es salir en busca del otro hacerte prójimo. Es hacer posible que el amor solidario triunfe en la vida cotidiana.

Pero la parábola apunta también a otro aspecto que a veces olvidamos y que el teólogo Jon Sobrino ha acuñado con el concepto “principio misericordia”. ¿Qué añade este concepto a la palabra misericordia?

Jon Sobrino afirma en su libro *“El principio misericordia. Bajar de la cruz a los crucificados”*<sup>12</sup> que Jesús cuando quiere definir quién

---

<sup>12</sup> Sal Terrae, Santander 1992.

es la persona auténtica, cabal y verdadera, pone como ejemplo al samaritano. “*El homo verus* es el que obra la misericordia”<sup>13</sup>. La Iglesia verdadera es a su vez la que asume el principio más estructurante de la vida y el modo de actuar de Jesús, que es ante todo la Misericordia. Pero añade que “el principio misericordia” exige cuestionarnos las estructuras que originan daños irreparables que mantienen en la extrema pobreza a muchas personas.

Y añade: “En nuestra sociedad se aplauden o se toleran “obras de misericordia”, pero no se tolera a una Iglesia configurada por el principio misericordia, que denuncie a los salteadores que producen víctimas. “Los salteadores del mundo antimisericordioso toleran que se curen heridas, pero no que se sane de verdad al herido, ni que se luche para que éste no vuelva a caer en sus manos”.

Hay que distinguir pues entre obras de misericordia y “principio de misericordia”. Regirse por el principio- misericordia le costaría a la Iglesia persecuciones, ataques y amenazas.

Concluye Jon Sobrino que la misericordia no es lo único que ejercita Jesús, pero sí es lo que en su origen y lo que se configura su vida, su misión y destino. También deberá configurar la vida, misión y destino de todo cristiano y de la Iglesia entera.

Pensar la misión desde la espiritualidad del buen samaritano, exige no pensar la misión desde la Iglesia misma, sino desde el otro, desde el más distante; es decir, según la terminología de la parábola, desde el despojado” (cf. Lc 10, 30).

Termino este apartado con estas palabras del Papa Benedicto XVI, que entresaco de su encíclica *Deus caritas* est:

“La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esa familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario. Pero, al

---

<sup>13</sup> Nótese que para decir esto tenemos que dar cuenta de una antropología de la solidaridad compasiva y no solo de una concepción del ser humano como solidaridad calculada y pactada entre individuos solitarios. Reaparecerá esta idea de fondo más de una vez.

mismo tiempo, la caritas-agape supera los confines de la Iglesia; la parábola del Buen samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado “casualmente” (cf. Lc 10, 31), quien quiera que sea” (n. 25 b).

**FELICES LOS MISERICORDIOSOS PORQUE ALCANZARÁN MISERICORDIA (MT 5,7) Y LA ALEGRÍA DEL PERDÓN (Lc 15, 1ss)**

El papa Francisco, como ya hemos recordado en el primer apartado, nos recuerda en la bula MV que la Bienaventuranza “felices los misericordiosos porque alcanzarán misericordia” (Mt 5, 7) es la que deberíamos inspirarnos durante este Año Santo (cf. MV 9). La misericordia es el ideal de vida y el criterio de credibilidad de nuestra fe. Si en las Bienaventuranzas sabemos en qué consistió la felicidad para Jesús, a saber: felices por ser pobres de espíritu, aquellos que tienen a Dios por rey; por luchar por la paz; por ser mansos; por ser perseguidos. Esta vez nos dice también que seremos felices por ser misericordiosos. Felices cuando aceptamos el perdón de Dios<sup>14</sup>.

En la bienaventuranza “bienaventurados los misericordiosos” me resulta sugerente lo que un gran moralista del siglo XX decía: la pregunta clave de la ética cristiana ya no es ¿qué debo hacer?, sino ¿qué debo ser: cómo quiere el Señor que sea?

Para Mateo la Misericordia es una virtud. Y la ética llama virtudes a los rasgos de la personalidad que adquirimos a través de la formación y la práctica.

La palabra misericordiosos de la bienaventuranza hunde sus raíces en términos griegos (éleos/eleémones/eleeo) que significan el sentimiento que se experimenta ante el infortunio que aflige a otra persona. Misericordia es un sentimiento que mueve a la acción; nace de una sensibilidad educada por sentir como propia la pena ajena,

<sup>14</sup> G. RAVASI, *Le beatitudini. Il più grande discorso all'umanità di ogni tempo*, Ed. Mondadori, Milano 2016, especialmente pp. 107-120; A. DE MINGO KAMINOUCI, “*Dichosos los misericordiosos (Mt 5, 7)*”, en *Reseña Bíblica* 89 (2016), pp. 5-12.

pero, lejos de quedarse en un sentimentalismo, se resuelve en una acción que busca paliar efectivamente el dolor. Jesús de Nazaret manifestó la misericordia, y por tanto la irrupción del tema curando enfermedades y perdonando pecados.

En la bienaventuranza, a los misericordiosos se les promete que “alcanzarán misericordia”. Dios tendrá misericordia de aquel que es misericordioso con los demás. Quien practica la misericordia se introduce en un dinamismo que tiene su origen en el Padre y que está destinado a realizar sobre la tierra la fraternidad universal.

En la Biblia también se habla de la alegría. Felicidad y la alegría son dos valores que tanto necesita nuestro mundo. Todo ser humano quiere ser feliz y ser alegre. De esto necesitamos en nuestra evangelización y en la pastoral.

En las parábolas de la misericordia que Lucas nos narra en el capítulo 15, Dios es presentado siempre lleno de alegría, por la conversión del hijo que ha vuelto y porque él perdona. En estas parábolas encontramos el núcleo del Evangelio, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo lo vence (cf MV 9). El perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Apartar de nosotros el rencor, la rabia, la violencia y la venganza es la condición necesaria para vivir felices (MV 9).

Jesús en su vida pública mostró preocupación por lo que está perdido<sup>15</sup>. Él comió con pecadores, curaba a los enfermos, a los paráliticos, toca a los leprosos. Jesús es parábola de la Ternura de Dios para con la gente perdida, débil y pecadora. Por ser misericordioso es criticado por los escribas y fariseos: “Los fariseos y maestros de la Ley murmuraban: “este anda con pecadores come con ellos”<sup>16</sup>.

---

15 C. M. MARTINI, *¿Por qué Jesús hablaba en parábolas?*, Ed. Verbo Divino, Estella (Navarra) 2000, especialmente pp. 127-143.

16J. LAGUNA, “*Jesús, una misericordia conflictiva*”, en *Éxodo* 132 (febrero 2016), pp. 27-32.

Resulta que los murmuradores son gente de casa, no extraños. Son murmuradores los fariseos y el hijo mayor de la parábola del hijo pródigo. “El criado dijo: “Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado sano. Él se enfadó y no quería entrar” (Lc 15, 27-28).

Estas parábolas nos dan a conocer el Dios de Jesucristo. Es una imagen de Dios que nos causa problemas y nos hacen reaccionar de inmediato. Sabemos poco de Dios, pero en esta parábola sí sabemos que siente alegría al hallar lo que estaba perdido<sup>17</sup>.

El pasaje de la parábola de los dos hijos perdidos, ha sido objeto de la pintura, del arte. Me detengo en el cuadro del pintor holandés Rembrand y que tan agudamente analiza Henri Nouwen<sup>18</sup>. Para Nouwen en el cuadro de Rembrand no sólo tenemos que fijarnos en los dos hijos extraviados, el uno (se marchó) y el otro no entiende qué Dios es misericordioso. La meta de los dos hijos es que sean como el Padre. También de los cristianos tenemos que decir que la meta es ser misericordioso como lo es el Padre con nosotros.

¿Qué le ocurrió al hijo menor en aquel país lejano? Aparte de todas las consecuencias físicas y psíquicas, ¿cuáles fueron las consecuencias más internas de la marcha del hijo? Nouwen responde: “Cuanto más me alejo del lugar donde habita Dios, menos soy capaz de oír la voz que me llama “mi hijo amado”, y cuanto menos oigo esta voz, más me enredo en las manipulaciones y juegos de poder del mundo”<sup>19</sup>.

En un momento tan crítico, ¿qué fue lo que le hizo optar por la vida? Sin duda, el redescubrimiento de su “yo” profundo.

“Uno de los grandes retos de la vida espiritual es recibir el

---

17 E. BIANCHI, *L'amore scandaloso di Dio*, Edizioni San Paolo, Milano 2016.

18 *El regreso del hijo pródigo. Meditaciones ante un cuadro de Rembrandt*, Ed. PPC, Madrid 2009.

19 *Ibid.*, p. 51.

perdón de Dios. Hay algo en nosotros, los humanos, que nos hace aferrarnos a nuestros pecados y nos previene de dejar a Dios que borre nuestro pecado y nos ofrezca un comienzo completamente nuevo”<sup>20</sup>.

En el cuadro de Rembrand el hijo que ha regresado aparece con la cabeza rapada, es la cabeza de un bebé que acaba de salir del vientre de su madre y ha vuelto a nacer (como Jesús le dijo a Nicodemo: “Tienes que nacer de nuevo...”). ¿Acaso estaba el pintor holandés retratando no sólo al Padre, sino también el regreso al vientre de Dios que no solo es Padre sino también Madre?

En la Biblia existen textos que hacen referencia a la dimensión maternal del amor de Dios:

“¿Acaso puede olvidar una mujer a su niño de pecho, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ella llegase a olvidar, yo no me olvidaré” (Is 49, 15).

“Como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo” (Is 66, 13).

En tiempos más recientes fue el Papa Juan Pablo I llamó a Dios como Madre:

“Dios es Padre; más aún es Madre. No quiere nuestro mal; sólo quiere hacer el bien a todos. Y los hijos, si están enfermos, tiene más motivo para que la madre los ame”.

A la luz de estas parábolas y de las Bienaventuranzas surgen unas preguntas:

La cuestión no es tanto cómo puedo encontrar a Dios, sino ¿cómo puedo dejar que Dios me encuentre? ¿Cómo voy a dejarme amar por Dios?

En las tres parábolas de la misericordia se pone el énfasis en la

---

<sup>20</sup> Ibid., p. 58.

iniciativa de Dios. Dios nos primerea, como suele decir el Papa Bergoglio. El sentido y desafío para este Año Jubilar es dejar que Dios primeree en nuestras vidas. Y nosotros nos atrevamos a primerear ante los demás. Salir a las periferias existenciales porque nos hemos dejado atrapar por la gratuidad de Dios. Nuestra misión cuyo punto de partida y de llegada se hace desde y con misericordia.

Nuestra misericordia llega hasta el extremo de amar a los enemigos. Pues qué mérito tenemos si solo amamos a los que nos aman. Dios es bueno con los ingratos y malos. “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso”<sup>21</sup> .

## CONCLUSIÓN

Existen numerosos testimonios del hecho de que la misericordia es la palabra clave de este pontificado. Tan sólo en 2012, en los primeros nueve meses de su pontificado, el papa Francisco utilizó la palabra misericordia alrededor de doscientos pasajes de sus discursos. “El mensaje de Jesús es este: la misericordia. Para mí, lo digo con humildad, es el mensaje más fuerte del Señor: la misericordia”<sup>22</sup> .

La misericordia de Jesús no es sólo un sentimiento, ¡es una fuerza que da vida!<sup>23</sup> .

La ideología en la Iglesia es muy peligrosa. La ideología no convoca. En las ideologías no está Jesús. Jesús es ternura, amor, mansedumbre, y las ideologías son siempre rígidas. La misericordia es el núcleo que impide que la fe se transforme en una ideología entre tantas, una ideología religiosa, pero siempre una ideología. Quizá sea este el reto más importante que tiene hoy la Iglesia y todos los cristianos.

---

21 J.J. BARTOLOMÉ, “Como vuestro Padre”. *Perfectos. Misericordiosos* (Mt 5, 48; Lc 6, 36), en *Estudios Bíblicos* 74 (2016), pp. 33-50.

22 Palabras del papa Francisco en la primera misa celebrada en la parroquia de santa Ana en el Vaticano, el 17 de marzo de 2013.

23 Palabras del papa Francisco en la celebración del Ángelus el 9 de junio de 2013.